

Potencias del cuerpo vib rátil.

ROLNIK, Suely; **Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente;**
Buenos Aires, Tinta Limón, 2019.

Potências do corpo vibrátil.

ROLNIK, Suely; **Esferas da insurreição. Notas para uma vida não cafetinada, N-1**
Edições, São Paulo, 2018.

Resonant body potentia.

ROLNIK, Suely; **The Spheres of Insurrection: Suggestions for Combating the Pimping of Life.** E-flux Journal, No. 86, Nov. 2017, New York.

Karen Wild Díaz¹

Resumen

Se traza un recorrido por parte de la obra de Suely Rolnik desde el concepto-práctica de cuerpo vibrátil, en contrapunto entre las políticas de subjetivación dominantes y los agenciamientos micropolíticos contraculturales. La pregunta por las potencias del cuerpo vibrátil se vincula al encuentro con la sensación corpórea en las afectaciones colectivas. Entre procesos existenciales y universitarios, se presenta una experiencia de recepción-resonancia de su obra en Uruguay en un espacio transdisciplinario de extensión universitaria dedicado a la danza contact improvisación.

Palabras clave: afecto, contact improvisación; cuerpo, sensación; subjetividad.

Resumo

Se percorre um caminho em parte da obra de Suely Rolnik a partir do conceito-prática de corpo-vibrátil, em contraponto entre as políticas de subjetivação dominantes e as agências micropolíticas contraculturalis. A pergunta pelas potências do corpo vibrátil se vincula no encontro com a sensação corporal nas afetações coletivas. Entre processos existenciais e universitários, apresenta-se uma experiência de recepção-ressonância da sua obra em Uruguai em um espaço transdisciplinario de extensão universitária dedicado a dança contato improvisação.

Palavras-Chave: afeto; contato improvisação; corpo; sensação; subjetividade.

Abstract

I propose to go into part of Suely Rolnik's work guided by resonant body concept-practice in the tension between dominant subjectivity politics and counterculture's micropolitics. We will encounter resonant body potentia in connection with corporeal sensation of collective affect. I shall introduce an experience of Rolnik's work reception in Uruguay in an University Extension transdisciplinary course dedicated to contact improvisation dance.

Keywords: affect; body; contact improvisation; sensation; subjectivity.

¹ Mag. Filosofía y críticas contemporáneas de la cultura (Paris8-Vincennes-Saint-Denis). CEIL-ENBA, Udelar.
karswd@gmail.com

Insistir en las afectaciones

Descubrí a Suely Rolnik en 2013, cuando buscaba con mucha expectativa e incertidumbre trazar recorridos entre filosofía y danza. Había finalizado la Licenciatura en Filosofía (FHUCE, Udelar) un par de años antes, al tiempo que empezaba a tomar cursos regulares y a participar en laboratorios de investigación en danza contemporánea, así como me aventuraba en los jams de contact improvisación² en Montevideo. La práctica novedosa de la danza apareció en un momento de crisis personal con la filosofía, de desencantamiento con las prácticas académicas, las cuales determinan maneras estandarizadas de investigar a la par que jerarquizan autores y temas de estudio.

La danza apareció como un espacio de autoconocimiento singular, basado en una transformación de la experiencia sensorial y en la manera de habitar. De algún modo, lo que se presentó con fuerza fue, no una idea del cuerpo, ni siquiera de *mi* cuerpo –lo cual insiste en concebirlo como una propiedad del sujeto–, sino la sensación corpórea en sí misma, la sensación de estar siendo cuerpo más que tener un cuerpo, o incluso serlo de manera estática y definida. Podría decir también, la atención a los procesos de materialización de la vida desde la experiencia. Porque lo que trajo el trabajo somático en la improvisación que caracteriza a la danza contemporánea, especialmente al contact, es el acceso a la escucha de los movimientos de transformación continuos y heterogéneos del campo de lo sensible, del cual *mi* cuerpo es una dimensión especial e ineludible, pero no la privilegiada.

Estas búsquedas personales se entrelazan con el planteo de un “cuerpo vibrátil” elaborado por la psicoanalista Suely Rolnik, en el marco de un trabajo transversal entre clínica, política y arte, que prontamente se convirtió en una brújula para mis tanteos en el misterio transdisciplinario. El concepto aparece en su primer libro, *Cartografía sentimental*, publicado originalmente en 1989 y desde entonces en todos o prácticamente todos los textos que ha escrito hasta *Esferas de la insurrección*, inclusive. Se trata de un tipo de concepto que habría que entrecomillar o decir, junto con Deleuze y Guattari, que “más que un concepto, es un conjunto de prácticas” (Deleuze y Guattari, 2002, p.155-156). Es de esas ideas que se alojan a la sombra del discurso, en sus márgenes, en tanto no puede solamente explicarse, analizarse o entenderse, sino que para acceder al sentido que propone es necesario ponerlo en práctica, invitarse a sentirse una materialidad vibrátil y encontrarse fuera-del-sujeto o, tal vez, desencontrarse, salir de sí hacia una zona de inestabilidad y desorientación singulares.

No obstante lo dicho, hagamos un rastreo selectivo del cuerpo vibrátil en sus diferentes alumbramientos en el discurso de Rolnik. En *El ocaso de la víctima*:

conocer el mundo como materia-fuerza apela a la sensación, engendrada en el encuentro entre el cuerpo y las fuerzas del mundo que lo afectan. Aquello que en el cuerpo es susceptible de ser afectado por estas

² El contact improvisación surge en Estados Unidos en 1972 como danza experimental en torno al contacto físico, las múltiples maneras de caer, la improvisación de movimientos, la entrega mutua de peso, la ausencia de roles y el silencio (los sonidos provienen de los cuerpos en movimiento). Sin embargo, los principios de esta práctica no fueron fijados por sus iniciadorxs, y hasta hoy se discute acerca de qué es y qué no es contact improvisación. Podemos decir que se trata de un código flexible, en el que la escucha del espacio y la atención a la sensación en el movimiento resultan claves. El evento aglutinador es el jam, espacio de práctica sin guías. El contact improvisación se ha expandido desde su surgimiento y hoy existen comunidades de practicantes en muchas partes del mundo. En Uruguay se baila desde fines de los noventa (WILD DÍAZ y TECHERA, 2019, p.9).

fuerzas (...) depende de su condición de carne recorrida por ondas nerviosas: un ‘cuerpo vibrátil’. La percepción del otro trae su existencia formal a la subjetividad, su representación; mientras que la sensación le trae su presencia viva (ROLNIK, 2003, p.1).

En Geopolítica del rufián:

El ejercicio de esta capacidad está desvinculado de la historia del sujeto y del lenguaje. Con ella, el otro es una presencia viva hecha de una multiplicidad plástica de fuerzas que pulsan en nuestra textura sensible, tornándose así parte de nosotros mismos. Se disuelven las figuras sujeto y objeto, y con ellas aquello que separa el cuerpo del mundo (...) Es nuestro cuerpo como un todo el que tiene este poder de vibración con las fuerzas del mundo (ROLNIK, 2013, p.478).

En Esferas de la insurrección,

...la función de esta capacidad consiste en permitirnos existir en ese plano, immanente a todos los vivientes, entre los cuales se establecen relaciones variables que componen la biósfera en procesos continuos de transmutación. El medio de relación con el otro en este plano es distinto a la comunicación característica del sujeto: podemos por ahora denominarlo ‘resonancia’ o ‘reverberación’. En este plano (...) el mundo vive efectivamente en nuestro cuerpo y produce en este gérmenes de otros mundos en estado virtual (ROLNIK, 2019, p.48).

Como todo el trabajo de Rolnik, el cuerpo vibrátil responde a una insistencia, a un rodeo, a una torsión de la textura y del texto que se hacen *desde* y *con* el paisaje, más que sobre un problema. Insistir con la misma escena para encontrar la imposibilidad de su identidad y la potencialidad, en cambio, de su iteración en un aquí y ahora que hay que escuchar, ajustando la postura y entrando en estado de cartografía. Me animo a decir que la clave de la cartografía, entendida como estrategia de investigación que consiste en trazar diseños, gestualidades y escrituras, al tiempo que se producen las transformaciones del paisaje que se registra (ROLNIK, 1989, p.23), reside en el entrenamiento –un entrenamiento muy especial, sin dudas– de la paradoja de la subjetividad, con especial atención al cuerpo vibrátil. Según Rolnik (2019, pp.44-51), la subjetividad se caracteriza por ser paradójica, al componerse en la tensión entre la percepción-emoción-cognición, definida como la aprehensión del mundo desde las formas establecidas, los códigos socioculturales y los hábitos perceptivos, movementales y vinculares (la esfera del sujeto), y el cuerpo vibrátil, canal de devenires otros. Entre ambas se genera una fricción que produce malestar, la sensación de algo extraño-familiar que nos incomoda. Esta perturbación es el germen de nuevas posibilidades; todo depende de cómo respondamos a estas situaciones, tan cotidianas como acontecimentales, tan personales como colectivas.

Las creaciones existenciales, comunitarias, artísticas, teóricas, políticas, los nuevos modos de vida, de vincularnos, nacen *de* y *con* la perturbación de lo extraño-familiar, cuando en vez de querer anular la alteridad que nos interpela, nos disponemos a permitirle y permitirnos una forma de expresión. Esta forma de expresión no existe aún, querer incluirla en los códigos vigentes constriñe su potencial. Una resolución silenciadora o, incluso, normalizadora, “inclusiva” –como es moneda corriente en el capitalismo multicultural– solo puede dar cuenta de una ficción conservadora, o liberal-conservadora que reacciona ante los cambios para reafirmar los modos instituidos. Una ficción muy real, a pesar de lo cual, sus efectos son devastadores. Históricamente, según Rolnik la modernidad-colonialidad produjo una subjetividad rígida e identitaria que operó obstruyendo la dimensión relacional-afectiva de los cuerpos vivientes, condición que compartimos humanos y no humanos, condición que, en otras palabras, da cuenta de nuestra vulnerabilidad y codependencia entre todos los cuerpos de la biósfera.

Durante siglos de política de subjetivación identitaria, el cuerpo vibrátil latino-occidental se hizo presente especialmente en la contracultura artística y en espacios populares y comunitarios marginales. Sin embargo, a partir de 1960, la transformación del capitalismo industrial en capitalismo mundial integrado, especialmente, en capitalismo del deseo (Preciado, 2014), tomó como materia prima las producciones del cuerpo vibrátil. La política de subjetivación cambió, tornándose flexible, multiculturalista. Desde entonces, se nos moldea y motiva, se nos enseña y seduce para invertir todas nuestras energías creadoras, de sensibilidad, deseo, erotismo e imaginación hacia la producción de nuevas subjetividades-kit en un mercado de hiperconsumo e hiperproducción. El cuerpo vibrátil ya no es un cuerpo reprimido, como lo era en el régimen colonial-fordista, sino un cuerpo abusado, proxenetizado, puesto a trabajar para el régimen capitalístico-colonial (ROLNIK, 2019) cuyo corolario es la desconexión de la subjetividad respecto de las necesidades personales y colectivas.

Sin embargo, las fuerzas afectivas piden paso y no pueden ser totalmente capturadas por un régimen. Los agenciamientos artísticos en la periferia del mundo-del-arte y los activismos sexuales y ambientales, por ligarse a la generación de perceptos y afectos, por repensar de manera sensible el vínculo humano-no humano, por deconstruir y explorar los vínculos sexoafectivos, se han constituido en un terreno propicio para la resistencia al cafisheo y la germinación de la pulsión de vida (ROLNIK, 2019, p.33).

En este sentido, las investigaciones de la artista brasileña Lygia Clark (1920-1988), su “poética pensante”, ocupa un lugar singular en la producción teórica de Rolnik. A partir de la década de 1960, Clark (des)centra su trabajo de las exposiciones en museos y otros circuitos *mainstream*, hacia la producción de experiencias que invitan a explorar otras maneras de sentir y en las cuales todas las personas presentes se vuelven cocreadoras. Uno de los procesos que Rolnik ha analizado en diferentes escritos es *Caminando* (1963), el cual marca un antes y un después en las investigaciones de la artista, y que reaparece en “El inconsciente colonial-capitalístico”, ensayo que abre *Esferas de la insurrección*. Sin embargo, es con la *Estructuración del Self* (1976) y la invención de *Objetos relacionales*, que Clark propone a modo de “terapia”, en sesiones personales de estimulación sensorial a través de objetos creados por la artista, que habría profundizado en la experimentación de un cuerpo vibrátil. Rolnik (2006, pp.2-5) cita algunos testimonios de personas que pasaron por estas sesiones y que fueron registrados por Clark: “Sintió su vientre como la tierra y de su cuerpo salían raíces: era el paisaje del mundo”; “Parte de mi cuerpo desaparecía literalmente; mi hombro parecía no existir. Era angustiante (...) después tenía la sensación de que todo desaparecía”. Algunos testimonios dan cuenta de encuentros alegres mientras que otras experiencias revelan traumas, bloqueos del cuerpo vibrátil. Lygia va a trabajar con estas patologías desde un exorcismo afectivo, que pretende dar lugar a relaciones vivas y fecundas de la experiencia intercorpórea (p. 6).

De la inestabilidad constitutiva de nuestra subjetividad pueden surgir otras maneras de hacer, otras maneras de pensar, otras maneras de vincularse, las cuales constituyen una micropolítica. La vulnerabilidad nos habilita a conectar con la alteridad que, al afectarnos, vuelve tangibles los micro cambios que se están produciendo en frecuencias aún invisibles, aún inaudibles. Al permitirnos la experiencia de lo extraño-familiar, podemos construir nuevos territorios en común. Poner en palabras los afectos y los perceptos requiere habitar el espacio entre el sujeto y su disolución en el colectivo humano y no humano. Dejar venir, modular, traducir. Un ejercicio que invita al discurso a vibrar, habitar la palabra de modo somático, afectante-afectivo, creador.

Las maneras en que sentimos, en que nos relacionamos con lo que nos afecta, se entrelazan con las maneras en que pensamos. Según Rolnik (2019, pp.80-81), “a cada modo de producción de subjetividad y del deseo le corresponde un modo de producción de

pensamiento”. Sentir-pensar-hacer el presente a través de la “escucha” y la “implicación” en el trazado de un cuerpo colectivo experimental, atiende a “la perspectiva ética del ejercicio del pensamiento que rige las acciones del deseo en el polo activo” (p. 81). Cuerpo sensible a los movimientos del cambio que no pretende mirar desde fuera ni desde arriba para brindar un diagnóstico global. Tocar-dejarse tocar por un saber-del-cuerpo-ambiente. Pensamiento situado y potencialmente infinito en sus efectos y resonancias.

Las posibilidades de fricción son múltiples, inacabables. Pensemos en la amistad, por ejemplo. Nombrar “amistad” a un vínculo sexoafectivo puede ser una manera de encasillar las intensidades en formas conocidas que nos resguarda de hacer visibles deseos no normativos o de mostrarnos vulnerables. Pero también puede ser una manera de multiplicar las posibilidades de la amistad, de desestabilizar las referencias. A veces no encontramos las palabras que puedan traducir lo que nos está atravesando y darse un tiempo para no saber, para no hacer forma parte del proceso de las afectaciones. Incluso en una misma relación y para una misma persona, la amistad puede tomar sentidos diferentes en momentos diferentes.

Es probable que en este momento más de una lectora diga: pero algo de estabilidad es necesaria, especialmente en este mundo que nos fragiliza de múltiples maneras y sin ningún cuidado por nuestra sensibilidad. Es cierto y abrir los poros del cuerpo vibrátil y dejar que los códigos culturales que aceptamos se trastocan es algo que cada quien ha de regular, de acuerdo a sus posibilidades, practicando una línea de prudencia, como decían Guattari y Deleuze (2002), respecto a las posibles experimentaciones violentas de un cuerpo sin órganos. La desorientación, incluso a nivel micro, se compensa con reorientaciones. La clave, en todo caso, es practicar la escucha de sí y el ambiente, conocerse para transformarse. Algo muy distante de la autoexplotación a la cual nos induce el régimen capitalístico-colonial, que abusa del cuerpo vibrátil y genera trauma. En vez de provocar vértigo, pánico, angustia y depresión por no poder manejar las exigencias y la velocidad de la política de subjetivación dominante, la brújula ética que propone conectar el cuerpo vibrátil a la pulsión de vida, a nuestras necesidades y deseos, nos lleva a potenciarnos personal y colectivamente. Escuchar nuestro cuerpo vibrátil puede ayudarnos a distinguir la alteridad que fagocita nuestras fuerzas vitales de la alteridad con la cual podemos construir un mundo común.

Pensemos ahora en la sensación física. Algo tan simple y vasto como llevar la atención a la sensación de ser cuerpo en el espacio, ligada a la sensación de peso corporal, es una experiencia que se renueva a cada momento. No hay dos sensaciones iguales, la fijeza es una ficción útil, una ficción de funcionalidad. ¿Y si practicamos los sentidos de maneras no habituales, en relación con las fuerzas cambiantes que nos recorren? ¿Y si llevamos la atención a la sensación corpórea de un colectivo de cuerpos en contacto? ¿Qué palabras, gestos, movimientos traducen las afectaciones? ¿Qué otras posibilidades vinculares se habilitan?

Espacios de afectación colectiva en danza

Estas inquietudes, entre otras, motivaron la experiencia de un laboratorio de contact improvisación, en el marco de extensión universitaria de la Universidad de la República, entre 2018 y 2019³. En este espacio, abierto a estudiantes universitarios y a personas no universitarias, las docentes nos propusimos compartir algunas de las bases de la improvisación en contacto junto con prácticas de lectura, escritura e improvisación con la

³El laboratorio se denominó “Improvisación en contacto. Prácticas y reflexiones micropolíticas” y formó parte del Espacio de Formación Integral (CSEAM-Udelar) “Movimiento y pensamiento afectivo. Improvisación en contacto” a cargo de Mag. Deborah Techera y quien escribe.

palabra. Para finalizar, quisiera compartir algunas de estas exploraciones porque considero que están muy ligadas con el trabajo de Rolnik y pueden dar cuenta de una recepción-hibridación de su obra en Uruguay.

A continuación, transcribo dos prácticas de movimiento con atención a la sensación que pueden ayudar a potenciar el cuerpo vibrátil y practicar la subjetividad paradójica en un espacio de danza⁴.

Estamos juntxs de pie, respirando. El aire que entra y sale produce un pequeño vaivén. Los latidos producen un pequeño vaivén. Con los poros abiertos sintiendo esta cercanía. La sensación es física y múltiple. Estoy en la sensación. Atenta. Los sentidos están desjerarquizados. Toda sensación es importante. Respirándonos. El peso oscila levemente, atendemos los ajustes que hacemos para estar de pie. Cualquier micromovimiento es importante. Dejo que aparezcan. Puedo cambiar el peso de un pie al otro, dejar que me mueva una leve oscilación. Dar y recibir un poco de peso de lxs compañerxs. Habitar la sensación del contacto físico con otrxs. Puedo abrir los ojos por momentos, hacer flashes y volver a cerrar. Dejo que estos movimientos que ya ocurren me muevan un poco más hasta dar un paso. Abrimos los ojos lentamente. Vamos a movernos juntxs (Guía de trabajo, 12 de agosto de 2019).

Les estamos dejando a todxs una hoja A4 cerca. Allí donde están, acostadxs en el suelo, coloquen la hoja entre alguna parte de su cuerpo y el suelo y sigan soltando peso... Cambien de lugar la hoja, siempre entre el cuerpo y el suelo. Un nuevo cambio... Vamos a hacer un movimiento pequeño... Otro... Uno más... dando continuidad al movimiento desde lo micro hasta cambiar de posición, pasar por diferentes posiciones en el flujo de movimiento, pasar por diferentes niveles, entrar y salir del suelo... La hoja es parte de esta danza. Bailamos con la hoja. Le damos peso. Sentimos su peso. La podemos tomar y cambiar de lugar. Dejarla caer. Nos dejamos caer. Que quede en el suelo y apoyar distintas partes de nosotrxs en ella. Entrar y salir de la hoja. ¿Qué partes de mi cuerpo caben en esta hoja A4? Vamos a encontrar una pausa, tomar una lapicera y escribir acerca del peso en esta hoja. Exploramos este movimiento de escritura a la vez que escribimos (Guía de trabajo, 9 de setiembre de 2019).

Los párrafos siguientes corresponden a testimonios de estudiantes en sus bitácoras de trabajo, las cuales acompañaron todo el proceso del laboratorio.

Mi piel respira, vibra, miro al espacio y siento sus vibraciones. Percibo que el espacio cambia constantemente, como yo. El espacio me toca, estamos siempre en contacto. El espacio puede ser lo visible y lo no visible. Por ejemplo el aire o el piso. En cada espacio habita un tiempo, en cada cuerpo habita un tiempo, en cada movimiento. El espacio es un cuerpo y para sentirlo así me llevó un tiempo. (Bitácora de Erick Ferreira Feijó).

Mi modo contrasta con otro, las formas y cuerpos se complementan y se envuelven en un constante deambular de estados y mareas. De la ronda a lo amorfo, de lo conocido a lo desconocido, conocer para crear, crear para destruir... Y en ello, la posibilidad de encontrarse con lx otrx. (Bitácora de Mateo Vega).

Bailamos nuestras ideas inestables y movientes, nuestras planificaciones de clase que no nos convencen y que las modificamos hasta el último minuto, nuestros desórdenes de hace meses, porque el cambio es lo que no cambia, y hay que estar en su flujo. Así, investigamos y creamos con los opuestos, con el movimiento y la quietud o la meditación, con la palabra y el caos, el orden y el silencio. ¿Cómo sostenemos las contradicciones y las inestabilidades sin querer anularlas, entorpecerlas, o tapparlas con soluciones fáciles? No encontramos respuesta: bailamos la contradicción. (Cosecha final, «Sostener lo inestable», Juliana Acerenza).

⁴Las guías de trabajo y los extractos de bitácoras estudiantiles que se presentan a continuación forman parte de Karen Wild Díaz; Deborah Techera, 2019. Las guías de trabajo fueron elaboradas por las docentes del curso. En cada sesión compartíamos varios ejercicios, aquí citamos dos de ellos.

Referencias

DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Valencia, Editorial Pre-textos, 2002.

GUATTARI, Félix; ROLNIK, Suely. Geopolítica del rufián. En: Micropolítica. Cartografías del deseo, Buenos Aires, Tinta Limón, 2013.

ROLNIK, Suely. Cartografia sentimental. Transformações Contemporâneas do Desejo, Porto Alegre, Editora UFRGS, Editora Sulina, 2006.

ROLNIK, Suely. El ocaso de la víctima. Texto reelaborado a partir de una conferencia pronunciada en el evento São Paulo S.A. Situação #1 COPAN, curaduría de Catherine David (São Paulo, 23 a 27 de noviembre de 2002).

ROLNIK, Suely. Una terapéutica para tiempos desprovistos de poesía. En: AAVV. Cuerpo y mirada: huellas del siglo XX, MNCARS, Madrid, 2007.

WILD DÍAZ, Karen; TECHERA, Deborah. Injertos de contact improvisación en la Universidad, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 2019.